



2 DE NOVIEMBRE 2025

2. ¡CUIDADO, NO ENDUREZCAS TU CORAZÓN!

PASTOR DAVID SALGADO

INTRODUCCIÓN

Hebreos 3:7-19 (NBLA) Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

Si oyereis hoy su voz, ⁸ No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, ⁹ Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. ¹⁰ A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. ¹¹ Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

¹² Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; ¹³ antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. ¹⁴ Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, ¹⁵ entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

¹⁶ ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¹⁷ ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? ¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

El corazón es nuestro motor, el órgano vital que incansable bombea sangre a todo el cuerpo. Sin él, no hay vida. Por eso, todos sabemos que debemos cuidarlo. Sin embargo, en Hebreos 3:7-19, el autor se enfoca en un corazón que requiere un cuidado mucho más urgente. Él no piensa en un infarto que termina la vida terrenal,

sino en algo mucho peor: un corazón endurecido que impide entrar al reposo eterno de Dios.

Esta es una advertencia seria dirigida originalmente a creyentes que enfrentaban persecución y la tentación de abandonar su fe en Cristo y regresar al judaísmo. Ya habían visto a otros apostatar para evitar el sufrimiento.

Luego de haber establecido la superioridad de Cristo sobre los profetas, los ángeles y Moisés, el autor hizo una primera advertencia en el capítulo 2: no descuidar la salvación. Ahora, en este pasaje, encontramos una segunda advertencia vital.

Ya no se trata solo del peligro externo de la persecución o presión social, sino de un peligro interno: el corazón. El corazón es el centro de nuestro ser; de él proceden los pensamientos, los afectos y las decisiones. Es el lugar donde el ser humano responde o rechaza la voz de Dios.

Por eso, hoy te exhorto a prestar suma atención a esta advertencia. El Espíritu Santo sigue diciendo: *“Hoy, si oyen Su voz, no endurezcan su corazón”*. Mi propósito es persuadirte de una verdad sencilla, pero vital: **Hoy cuida tu corazón de la incredulidad manteniendo tu confianza inquebrantable en Cristo.**

I. EL DIAGNÓSTICO: UN CORAZÓN ENDURECIDO POR LAS INCREDELIDADES (HEBREOS 3:7-11; 15-19)

Así como un médico examina el corazón antes de recetar, el autor de Hebreos ofrece un diagnóstico espiritual antes de presentar el remedio. Él no habla a personas totalmente ajenas a la fe, sino a creyentes profesantes —como tú y como yo— cuya obediencia comenzaba a debilitarse.

El primer paso para cuidar el corazón es reconocer la enfermedad. El diagnóstico es: un corazón endurecido por la incredulidad (versículos 7-11 y 16-19).

El autor nos advierte para que la iglesia no repita el destino de Israel en el desierto. Más de un millón salieron de Egipto, pero solo dos mayores de veinte años entraron en la Tierra Prometida. ¿La causa? **Un corazón endurecido.**

Para advertir a sus lectores, el autor abre la Escritura citando el **Salmo 95:7-11**. Este era un texto bien conocido que resonaba en las sinagogas cada semana, año tras año. Mil años después, el autor de Hebreos afirma que no fue solo el salmista quien habló, sino el Espíritu Santo mismo. Hoy, dos mil años después, es el Espíritu Santo quien nos sigue hablando con un mensaje urgente: **“Hoy, si oyen Su voz, no endurezcan su corazón”.**

¿Qué es un corazón endurecido? Endurecer el corazón es oír la voz de Dios y, aun así, seguir nuestros propios deseos —tal como hizo Israel en el desierto.

El endurecimiento no es un acto repentino, sino un proceso espiritual progresivo que lleva a la insensibilidad. Ocurre cuando se escucha la Palabra de Dios repetidamente, pero no se obedece. Cada vez que se ignora la voz del Espíritu, se forma una capa de dureza, porque la exposición constante a la verdad no es acompañada por la fe y el arrepentimiento.

Te pregunto: ¿Qué mandamiento de la Escritura has estado oyendo últimamente sin obedecer? ¿Perdonar? ¿Servir en la iglesia? ¿Congregarte? ¿Ofrendar? ¿Discipular? ¿Qué haces cuando Dios habla, pero no dice lo que quieres oír? Cada vez que justificas tu pecado o postergas la obediencia, fortaleces una capa de dureza espiritual en esa área de tu vida.

Los versículos 8-10 ilustran el endurecimiento mediante las palabras **“provocación”** y **“prueba”** (en hebreo: Meribá y Masá).

Esto nos recuerda a **Éxodo 17** y **Números 20**. En Éxodo 17 se enseña que, al quedarse sin agua, Israel desafió a Moisés y a Dios, diciendo: “¿Está el Señor entre nosotros o no?”. Aunque Dios proveyó pacientemente, su incredulidad siguió como una constante. Así, 40 años después, la historia se repitió como enseña Números 20. Israel vuelve a quedarse sin agua y amenaza con rebelarse. El mismo pecado, el mismo corazón incrédulo. El mensaje es claro: la incredulidad no fue un episodio aislado, sino un patrón constante durante toda la peregrinación del pueblo de Dios en el desierto, de principio a fin.

El endurecimiento que tuvo lugar en el desierto tenía sus raíces en la incredulidad. Cuando hablo de incredulidad, no me refiero a no creer que Dios existe. Me refiero a **no confiar en Dios, aunque sepas que existe**. La incredulidad no es ignorancia, es desconfianza. Es conocer la verdad de Dios y decidir no apoyarte en ella; es oír Su voz y preferir seguir la tuya.

Muchos israelitas mostraron una fe temporal. Creyeron mientras todo salía bien, pero ante la prueba, su fe se disolvió. A pesar de ver la gloria de Dios y Su provisión (nube, fuego, maná), eligieron no confiar.

La incredulidad es la falta de confianza en **quién es Dios y lo que Él ya ha hecho**. Es decir en el corazón: “Dios, no creo que seas suficiente para mí”.

La patología del corazón endurecido sigue una progresión: **Primero**, incredulidad; **Segundo**, desprecio hacia Dios; **Tercero**, desobediencia visible. Desobediencia que, en el caso del pueblo de Israel, se evidenciaba en su murmuración, queja, idolatría, fornicación, codicias, pleitos y divisiones (1 Corintios 10:1-10).

No podemos excusar nuestra desobediencia apelando a la debilidad humana. La incredulidad no es un defecto de carácter, sino una rebelión de nuestro corazón en contra de Dios. Cuando el corazón deja de confiar en Dios, comienza a confiar en algo o alguien más, y allí nace la idolatría.

En consejería, a menudo preguntamos: “¿Qué has dejado de creer de Dios que te hace codiciar esto que codicias?”. Quizás has dejado de creer que Dios es providente y que Él cuida de ti. Tal vez olvidaste cómo Él te ha sostenido y provisto en el pasado. Cada vez que dejas de creer algo

verdadero acerca de Dios, terminas creyendo algo falso acerca de otra cosa. Lo que dejas de confiar en Dios, se lo atribuyes a otro poder, persona o recurso, y sin darte cuenta, comienzas a formar un ídolo en tu corazón —tu trabajo, tu negocio, tu reputación, incluso tu familia—, y el corazón endurecido por la incredulidad se vuelve un corazón dividido por la idolatría.

El resultado de este endurecimiento es trágico: **“No entrarán en Mi reposo” (v. 11)**. El reposo representaba, para Israel, la bendición de la Tierra Prometida. Para nosotros, el reposo es Cristo mismo, nuestro descanso presente y la vida eterna con Él.

Esto nos enseña que una gran experiencia espiritual pasada no garantiza tu perseverancia si el corazón ha dejado de confiar en Cristo. Por eso, hoy debemos mirarnos al espejo de la Palabra: ¿Qué revela nuestro comportamiento? ¿Un corazón endurecido e incrédulo... o uno que cree y descansa en Dios? Hermanos, recuerden que un corazón incrédulo nunca descansa, porque se desvía del camino del Señor.

La tentación más grande que enfrentamos como creyentes no es el pecado que temes cometer, sino la incredulidad —dejar de confiar en Quién es Dios y Su obra—. El pecado (como el adulterio o la pornografía) es el producto de esa incredulidad. La caída comienza cuando dejas de creer que Dios es tu placer más grande y te desvías de Su diseño.

Preguntas de comprensión

- ¿Qué es el corazón endurecido?
- ¿Qué significa la incredulidad? ¿Por qué no se trata simplemente de no creer que Dios existe?

Los versículos 16 al 19 refuerzan el diagnóstico con tres pares de preguntas retóricas:

- **v16, ¿Quiénes oyeron y se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto?** —Pasaron de la esperanza a la incredulidad que llevó a la rebelión.
- **v17, ¿Con quién estuvo enojado Dios 40 años? ¿No fue con los que pecaron...?** —Dios soportó su rebeldía con paciencia, pero el juicio finalmente llegó porque no creyeron en Dios.
- **v18, ¿A quiénes juró que no entrarían en Su reposo? ¿No fue a los que desobedecieron?** —La incredulidad lleva a la desobediencia, y esta al juicio.

La conclusión es clara: **“Vemos, pues, que no pudieron entrar a causa de su incredulidad” (v. 19, NBLA)**.

La pregunta que debes hacerte no es si alguna vez creíste, sino si hoy sigues confiando en el Señor. El corazón que deja de creer comienza a endurecerse.

La incredulidad no se cura con más evidencias, sino con un **nuevo corazón** que solo Dios te puede dar en Cristo Jesús. Si hoy estás leyendo este discipulado, es porque **aún es el tiempo para que puedas creer**. No endurezcas tu corazón; el diagnóstico es claro y urgente.

Preguntas de reflexión

- ¿Qué verdades de Dios conoces, pero últimamente te cuesta creer o descansar en ellas?
- ¿En qué áreas de tu vida puedes notar señales de endurecimiento del corazón? ¿Por qué crees que ocurre?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. EL REMEDIO PARA EL CORAZÓN INCRÉDULO: MANTEN TU CONFIANZA DIARIA EN CRISTO (HEBREOS 3:12-15)

Después de un diagnóstico tan serio, el autor de Hebreos no nos deja sin esperanza. El remedio para el corazón incrédulo es: **mantener tu confianza diaria en Cristo.**

Este remedio se presenta en los versículos 12 al 15. El autor nos advierte con ternura pastoral: **Hebreos 3:12, NBLA: “Tengan cuidado, hermanos, no sea que en alguno de ustedes haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo”**

La preocupación es seria: un corazón incrédulo te aparta del Dios vivo, empujándote a la apostasía y la rebelión. Los lectores estaban tentados a volver al judaísmo para evitar la persecución y la presión social.

El autor afirma que este deseo de apartarse de Dios es impulsado por **“el engaño del pecado” (v. 13).**

El pecado siempre promete alivio y reposo fuera de Cristo, pero solo entrega esclavitud, vacío y endurecimiento. El engaño comienza de forma pequeña y razonable, creciendo gradualmente hasta anestesiar la conciencia y sembrar la duda en Dios.

El susurro del pecado en tu mente dice: *“Estarías mejor sin Cristo. No necesitas la iglesia, el discipulado o servir. ¿De qué te sirve? Si «Dios no ve, o no entiende tu lucha».”* Cuando cedemos a esta voz, el corazón se vuelve más frío, más ciego, más duro. El engaño nos convence de que separarnos de Dios es una forma de sobrevivir, cuando en realidad es el principio de la muerte espiritual.

Puedes leer y estudiar la Palabra constantemente, pero si no la **crees y obedeces**, estarás endureciendo tu corazón en lugar de ser alimentado. Llenar tu cabeza de conocimiento doctrinal no garantiza la obediencia. Como dijo Pablo: **“El que piensa que está firme, tenga cuidado que no caiga” (1 Corintios 10:12, NBLA).**

En el **versículo 13**, el autor nos da una **prescripción comunitaria** o un **remedio externo**: **“Antes exhortense los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: «Hoy»”.**

La **exhortación mutua** es un medio de gracia. Dios no nos diseñó para perseverar solos; nuestra fe se fortalece en la comunión. Porque la iglesia es como la sala de urgencias del corazón, donde nos vigilamos mutuamente para evitar el endurecimiento. Por eso, no vivas desconectado del Cuerpo de Cristo. La independencia

espiritual no es madurez, sino un síntoma temprano de endurecimiento. Si te aíslas o no te dejas exhortar, te estás apartando del remedio de Dios. La fe persevera en comunidad.

¿Cuál es la verdad fundamental de la que debemos exhortarnos? El remedio interno y poderoso:

Hebreos 3:14-15, NBLA: “Porque somos hechos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad ¹⁵ Por lo cual se dice: «Si ustedes oyen hoy Su voz, No endurezcan sus corazones, como en la provocación»”

El remedio es tu unión con Cristo. Solo al ser hecho partícipe de Cristo —Quien venció la incredulidad con Su obediencia perfecta y te ha dado un corazón nuevo por Su Espíritu— puedes obedecer. Solo en Él el corazón incrédulo se vuelve creyente y perseverante.

El secreto de la perseverancia no reside en tus fuerzas, sino en tu unión con Cristo.

- Por gracia, fuiste unido a Él por el Espíritu Santo el día que naciste de nuevo.
- Esta unión te comunica Su fe perfecta, te mantiene sensible a la voz de Dios hoy, te preserva del endurecimiento y te asegura la entrada al reposo prometido.
- **El cristiano no persevera para estar unido a Cristo, sino que persevera porque ya está unido a Él.** Solo los que están en Cristo perseveran, porque Él mismo persevera en nosotros

Hoy, la Palabra te dirige a Cristo. Recuerda que estás unido a Él, estás seguro en Él.

¿Estás desanimado? Cuídate de la incredulidad recordando que eres **partícipe de Cristo**. ¿Piensas dejarlo todo? Recuerda que tu remedio es que estás **unido a Cristo**. ¿Te sientes solo? Recuerda que eres partícipe de Cristo y que Él te ha provisto de la iglesia para la exhortación mutua.

Si sientes que tu corazón se ha enfriado, no te desespere. El “Hoy” de Hebreos no es una amenaza, es una oportunidad de gracia. Mientras oigas Su voz hoy, aún hay tiempo para volver.

Sí estas leyendo esto y aún no haz creído en Cristo: aferrarte a tu incredulidad no es libertad, es esclavitud. El remedio para el vacío de tu alma no es intentar mejorar, sino confiar en Cristo, pues Él ya hizo todo lo necesario. Cada vez que oyes el evangelio y no respondes, tu corazón se endurece un poco más. No esperes a sentarte

listo; el corazón no se ablanda con el tiempo, sino solo con el Evangelio.

El Espíritu Santo sigue diciendo: **“Hoy, si oyes Su voz, no endurezcas tu corazón”**.

Preguntas de comprensión

- ¿Cuál es el remedio que el autor de Hebreos presenta para el corazón incrédulo y pecaminoso?

Preguntas de reflexión

- ¿Cómo y en qué área de tu vida has sido engañado o endurecido por el pecado?
- ¿De qué manera ser consciente de tu unión con Cristo te impulsa a confiar más en Él cada día?

III. LA PROMESA: DISFRUTAR DEL REPOSO ETERNO DE DIOS (HEBREOS 4:1)

El autor de Hebreos nos ha mostrado el diagnóstico y el remedio, pero ahora nos lleva a mirar hacia adelante para que podamos ver la promesa. La promesa es disfrutar del reposo eterno de Dios.

Hebreos 4:1 dice: **“Por tanto, temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en Su reposo, alguno de ustedes parezca no haberlo alcanzado”**

La palabra reposo es una de las más ricas en toda esta carta de los Hebreos, porque en Hebreos el reposo tiene una triple dimensión.

1. En el Salmo 95 el reposo se refería a la tierra prometida, al descanso físico en Canaán.
2. Pero en **Hebreos 4:3** leemos de que el reposo tiene un **aspecto presente**: **“porque los que hemos creído entramos en ese reposo”**. Hay un aspecto en el “hoy” del reposo. Recordemos que Cristo mismo prometió esto. En **Mateo 11:28** Él dijo: **“Vengan a Mí todos los que están cansados y cargados y Yo los haré descansar”**
3. Pero también el reposo tiene una **dimensión futura**. Por eso dice **Hebreos 4:9**: **“Queda, por tanto, un reposo sagrado para el pueblo de Dios.”**

Estamos viviendo el reposo en un ya, pero todavía no. Ya disfrutamos del descanso de nuestra alma en Cristo, pero todavía esperamos el descanso pleno en la gloria. En otras palabras, hermanos, el reposo es la salvación completa en Cristo, presente y futura, que solo se experimenta por la fe perseverante.

Esta promesa nos enseña que **el reposo de Dios no se trata de un lugar, se trata de una persona**. Este reposo no se encuentra en un territorio, ni en una circunstancia,

sino en Cristo mismo. Él es donde el alma halla descanso del esfuerzo humano, del intento constante por ganarse el favor de Dios o por controlar la vida.

Y es que el Evangelio no solamente nos libra de la incredulidad, sino que nos conduce al reposo definitivo en Cristo, donde cesa todo esfuerzo propio y reina la comunión con Dios. En Cristo el peregrino cansado encuentra hogar, en Cristo el corazón inquieto halla descanso, en Cristo el alma atribulada deja de correr y aprende a descansar.

Hermanos, lo que esto nos enseña es que esa promesa de reposo futuro da sentido a nuestro presente, porque nos hace ver que Dios no solo te llama a trabajar para Él, sino a **descansar en Cristo**. Parece paradójico, pero así es. Nosotros servimos mejor a Cristo mientras más descansamos en Él.

Así que cada día de fidelidad y lucha tiene un propósito eterno, apunta a la gloria, a ese reposo sagrado que aún está reservado para nosotros. Cristo no solamente es tu destino final, es tu **descanso presente**. Él es el refugio de tu alma hoy y la corona de tu esperanza mañana.

Si no conoces a Cristo: ¿no te gustaría experimentar un reposo verdadero y permanente? ¿No estás cansado de correr detrás de cosas que nunca te llenan? ¿No anhelas descansar sabiendo que hay alguien que nunca falla, aunque tú sí fallas? Quiero decirte que vivir sin **Cristo es vivir siempre corriendo y nunca llegando**. ¿No te gustaría dejar de vivir con ese peso constante de la culpa, la duda o el control?

Ninguna moral, ninguna religión o placer te puede dar el descanso que solo Cristo ofrece. Él te ofrece el reposo que

tu alma anhela. Deja de resistir, ríndete a Cristo y hallarás el reposo que tu alma busca desde siempre.

Y quiero hacer un llamado general, un llamado a todos los que leen este documento. Quizás tu corazón se ha comenzado a endurecer por el dolor, por el resentimiento, por la duda, por el pecado, por la indiferencia, pero la voz del Señor te sigue diciendo “hoy”: **hoy puedes volver, hoy puedes creer, hoy puedes descansar.**

Preguntas de comprensión

- ¿Qué es el reposo según Hebreos 3-4?

No hay descanso fuera de Cristo, pero en Él hay un reposo que comienza ahora y durará para toda la eternidad. Y así termina esta advertencia, que es al mismo tiempo una invitación llena de gracia. Cuidado, no endurezcas tu corazón. Pero recuerda que el mismo Dios que te dice “**cuida tu corazón**”, también te dice “**yo soy tu reposo**”.

Por lo tanto, hermano y hermana, **hoy cuida tu corazón de la incredulidad, manteniendo tu confianza en Cristo.**

Preguntas de reflexión

- ¿Cómo cambiaría tu vida si de verdad creyeras que “Cristo no solo es tu destino final, sino tu descanso presente”?
- ¿Qué pasos puedes dar para dejar de buscar descanso en logros, control o placer, y empezar a descansar más en Cristo?
- ¿Cómo puedes usar este mensaje para compartir el evangelio con alguien que vive sin reposo espiritual?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

El inmenso amor

Sovereign Grace Music

[Escuchar aquí](#)

¡Oh! Tu fidelidad

Thomas Obadiah Chisholm. 1923

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

